

cartas al director

A propósito del artículo

«Inestabilidad en los Grandes Lagos»

Miguel Ángel Prieto

Señor Director:

Me pongo en contacto con Usted acerca del artículo publicado en el número de enero de 2002 de la revista titulado «Inestabilidad en los Grandes Lagos».

Pienso que la presencia de artículos sobre temas africanos en las revistas culturales de nuestro país es poco frecuente y en ese sentido, como persona interesada en el tema, felicito tanto a los autores como a la dirección. A los autores por difundir la problemática política actual de la región de los Grandes Lagos, en África Central, y por la claridad con la que abordan una cuestión tan compleja; a la dirección de la revista por introducir un artículo sobre África en su programación, hecho poco frecuente.

En cuanto al artículo, la descripción de los hechos es diáfana y nos acerca a la realidad de los países tratados y al drama humano de sus gentes. Sin embargo, puede resultar útil matizar el análisis con otros datos para contribuir a una comprensión más completa de la situación en la región. Por eso, quiero aportar aquí algunas reflexiones sobre el uso que hace el texto del «miedo» o la «venganza» como factores parcialmente desencadenantes de violencias en la zona, y trato de presentar algunas otras causas explicativas, a mi juicio, de la inestabilidad que reina allí.

Indudablemente la percepción y la psicología de las masas juegan un papel en el complejo entramado de factores de inestabilidad en la región de los Grandes Lagos, pero la presentación del miedo o la venganza como hilos conductores del análisis y el uso en el texto de expresiones como «locura», «irracional», «psicosis», «desorden», «pánico», «guerra salvaje», pueden llevar al lector a situar en los Grandes Lagos el arquetipo de la barbarie, contrapuesta a la civilización de nuestras sociedades, donde esas expresiones no son frecuentes en el análisis político.

Los africanos no actúan ni más ni menos racionalmente que otros, sino que, como todos, lo hacen con una racionalidad moldeada por unas circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales determinadas. La articulación de la sociedad y la política en África difieren de la occidental pero no por ello resulta inescrutable para la ciencia política o social. La violencia en la región tiene habitualmente un sentido político, económico e incluso cultural determinado, no es mera expresión de vacua irracionalidad o de odios ancestrales. El análisis, por tanto, debe tratar de explicar esta racionalidad teniendo en cuenta los condicionantes que le dan sentido. El miedo o la venganza son expresiones de esa racionalidad que fecundan en las condiciones extremas de una crisis social prolongada.

Trato ahora de esbozar algunos factores que quizás ayuden a la comprensión de esa crisis. El concepto de «**crisis de modernidad**», al que algunos analistas recurren para explicar las tensiones en el mundo islámico, también es útil para comprender la situación en los Grandes Lagos. En Burundi, Ruanda y la República Democrática del Congo, la colonización supuso la implantación de instituciones con nula legitimidad, destinadas a garantizar el control social, y que erosionaron o suplieron las instituciones tradicionales (líderes comunitarios, la monarquía...). Esto iba acompañado de la difusión de unos principios ideológicos occidentales modernos que cuestionaban modelos sociales tradicionales (el principio jerárquico era cuestionado por el principio de igualdad de todos los seres humanos). Sin embargo, ni las nuevas instituciones ni las ideologías han conseguido cimentar un nuevo contrato social que vincule a los diversos grupos de la sociedad.

Otro factor fundamental en la región es el **mal gobierno**. Éste se caracteriza por la inexistencia de un estado de derecho y la ausencia de políticas públicas que respondan al interés general y a una visión de largo plazo. El Estado es el instrumento prioritario para perpetuar los privilegios de los grupos que consiguen situarse a la cabeza del mismo y actúa como depredador de los recursos de las familias. La incertidumbre jurídica y los abusos de los funcionarios del Estado constituyen un foco de tensión permanente.

Por otra parte, en Burundi y Ruanda, los últimos decenios pusieron de manifiesto la **fragilidad de la economía de monocultivo**. La caída de los precios internacionales de su monocultivo, el

café, provocó el deterioro de las condiciones de vida de miles de familias para las que el café era su principal fuente de ingresos. El impacto de este fenómeno y la escasez de actividades económicas alternativas producen **incertidumbre económica**.

Así pues, la crisis de modernidad, el mal gobierno y el deterioro de la economía son factores que contribuyen a la ansiedad de los individuos y las familias, y que, llevados a sus límites extremos, pueden contribuir a explicar la inestabilidad en la región. Encontramos aquí, algunas condiciones para que el miedo y la venganza desemboquen en violencia y, a veces, en guerra.

Pero la guerra no es exclusiva de estos países o de África Subsahariana. Salvando las diferencias, podemos afirmar que algunos de los factores mencionados no son extraños a las razones de la confrontación bélica en Europa. En Alemania un periodo de incertidumbre económica y falta de legitimación institucional precedieron el surgimiento del nazismo y su política antisemita. Más recientemente, en la ex Yugoslavia, la desorientación que siguió al fin de la ideología comunista, las inquietudes ante el futuro, junto a la manipulación de los sentimientos nacionalistas de parte de la población, alimentarían el conflicto armado durante años.

La falta en nuestro país de una tradición intelectual sobre el análisis político, social o económico de los países africanos (subsaharianos), y la distancia cultural, histórica y social, obliga a los estudiosos a un esfuerzo pedagógico adicional que contribuya a situar su realidad en el contexto de sus peculiares circunstancias políticas y sociales. ■